

Para Rolmes Barbosa el más americano de todos nuestros escritores del pasado —y que lo será probablemente también del porvenir— es Sinclair Lewis, autor de *Arrowsmith*, que ha sabido pintar mejor que ninguno otro el tipo medio norteamericano. Afirma que nadie como Lewis se ha identificado más con su tierra. Con tales elogios pudiera uno esperar que el crítico se echaría a perder en un sinfín de aplausos, ciego completamente a los defectos del arte de quien ganó un Premio Nobel. En no caer en una retórica aclamadora estriba precisamente la causa primordial del éxito de cada uno de estos ensayos del joven brasilero. Sin vacilación pone el dedo en los puntos débiles de la obra de Lewis, dando a conocer que está bien enterado de la crítica adversa que de ella se ha hecho; pero insiste en su sincera admiración del autor que tan magistralmente supo fundir en su obra tanto lo grande como lo ridículo de un pueblo, lo más utilitario, lo más noble: "A-pesar-de todos os seus exaggeros, nao podemos também deixar de apreciar sinceramente Lewis. Com todo o seu sensacionalismo. Com tôdas as suas infantilidades. Com tôda a sua franqueza. Com seus truques de bom discípulo de Dickens."

Pero... ¿a qué continuar? Para apreciar debidamente la meritoria labor crítica del brasilero, hay que leer cada uno de estos ensayos que, tanto por lo acertado de las observaciones como por lo ameno del estilo, no pueden menos de animar al lector a que renueve su contacto íntimo con nuestros grandes novelistas de hoy. Felicitemos a Rolmes Barbosa por este gran paso hacia un acercamiento cultural y espiritual más estrecho y más profundo entre nuestros pueblos. ¡Ojalá que nosotros sepamos corresponder con tanta generosidad y tan buen criterio a su labor genial!

JOHN E. ENGLEKIRK,  
Washington, D. C.

VICENTE AZAR, *Arte de olvidar*.—Lima, Ediciones Palabra, 1942. 58 pp.

Este magnífico poema se divide en cinco "tiempos" que revelan un auténtico temperamento lírico. Este peruano —sobrerrealista de densísima cultura— sabe penetrar en las zonas oníricas. No es la suya una poesía para el gusto general, sino para el de quienes comprenden que hay un arte cuya noble misión es entregarnos, en palabras, en ritmos, en color, las delicadas palpitations de aquello que parece inexpresable y que el artista puede desvelar de su misteriosa niebla. Vicente Azar nos da en su "Arte poética" algunas claves, no todas, porque esto sería pedirle lo imposible:

Con sangre de extrañas y temblorosas pasiones  
ya olvidadas y sepultadas en un quieto silencio  
savía escanciada en violáceos vasos que la furia y el frenesí no osan trizar  
hacer su sangre  
y ponerla a correr, con ceguera y locura  
y aun con ardiente silencioso amor

bajo una piel que sonrosen las oleadas de la angustia y del goce entre cambiantes temperaturas de un corazón hecho para el destino y de un deseo hecho para la desesperación.

Este poema de Azar —“con la opresora presencia de un misterio muy hondo”— entregará su belleza a quien sepa tener la felicidad, al acercarse a sus estrofas, de colaborar con el poeta. Es ésta una de las características del arte sobrerrealista. El verso de Azar posee una música propia. En “Hypnia” ha recurrido a la prosa para decir su mensaje con más libertad. Mas su prosa conserva el ritmo de sus versos:

Los bajeles parten del sueño, entre una lluvia de manos apresuradas y leves, fino tamiz del sol que crece sobre el mundo. Entre la luz delgada, frente al ejido verde, arde un aire campesino y remoto. Algo parte, se desintegra un mundo tierno sobre el aire que chapotea. Algas rubias de luz, peces y voz y lumbres en la niebla, he aquí una infancia . . .

\* \* \*

ROBERTO SALGUEIRO SILVEIRA, *Luna de hospital*.—Montevideo, edición del autor, 1941. 104 pp.

En la paz melancólica de un hospital montevidiano, desde su sillón de ruedas, este joven poeta dice sus emociones llenas de humana ternura. No son versos puramente personales, como pudiera suponerse en una vida aislada en el recogimiento. Por las páginas de este poemario —ilustrado con xilografías estilizadas— desfilan seres y seres: el nuevo enfermo que llega al hospital, la niña muerta, la carta enlutada, la muchacha que pasa, el paisano viejo, el “hijo de nadie”, el cieguito Simón, y muchas vidas más. El trazado psicológico es vigoroso, suavizado por la musicalidad de la expresión, que denota espontaneidad muy lírica. He aquí un fragmento del poema que da nombre al libro:

Luna de hospital,  
lámpara de piedad  
plateando de ensueño noches rojas de insomnio.  
Margarita ofrendada de los prados del cielo,  
mojada de frescura, de sombra y de silencio  
para las frentes tristes de los que ya no esperan.  
Tu luz ha goteado lenta en mi corazón  
como una lluvia fina,  
y a su ritmo se ha vuelto mi corazón un trompo  
que zumba obstinado música de amargura!

GASTÓN FIGUEIRA,  
*Montevideo.*